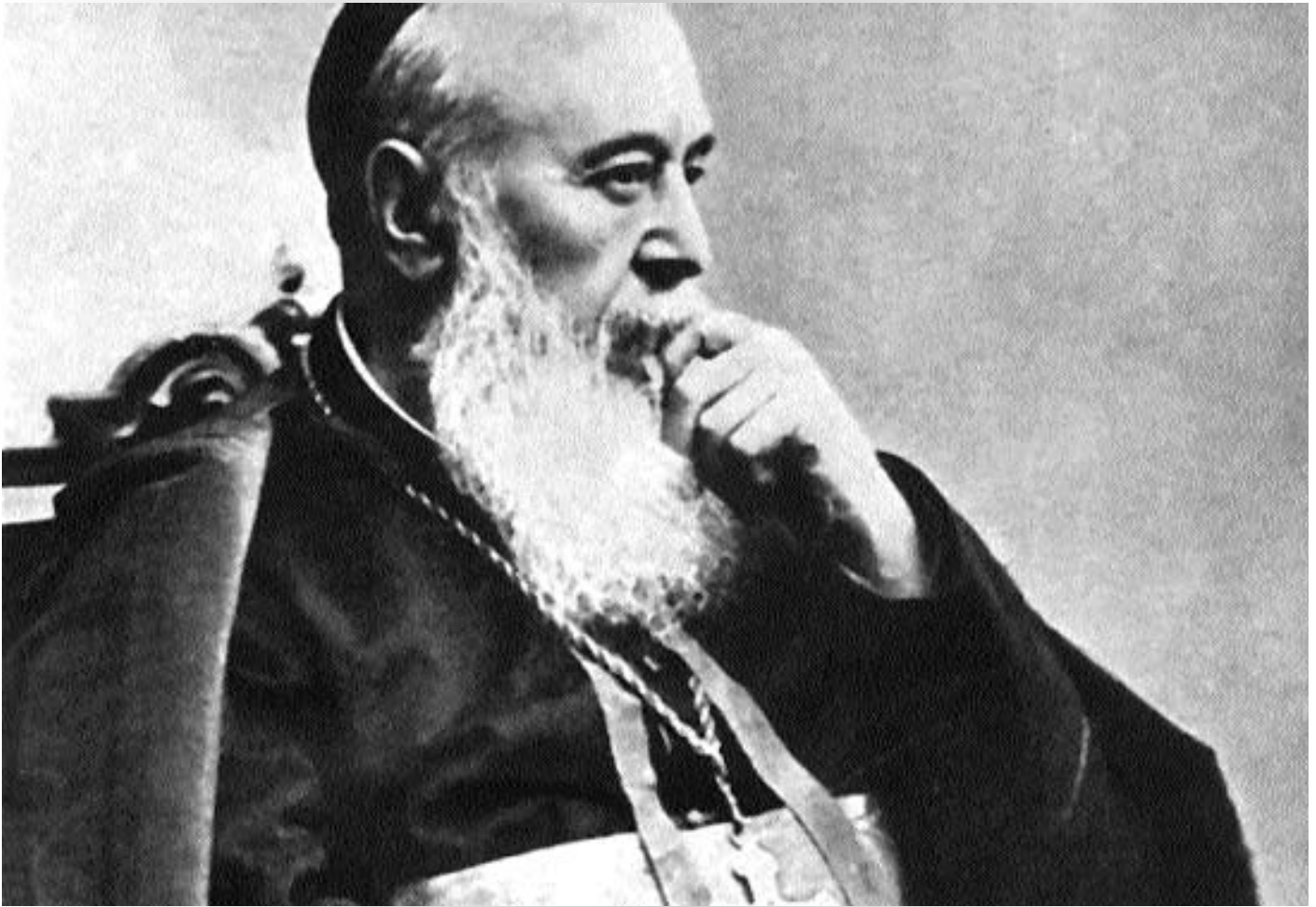


Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2

Historia de la Misión de la Iglesia



Tema 5

EL NUEVO IMPULSO MISIONERO
DE LOS SIGLOS XIX Y XX

PRESENTACIÓN

Europa, al comienzo del siglo XIX, vive convulsionada una situación de cambios profundos en todos los órdenes de la vida de la sociedad: la Revolución francesa y las revoluciones políticas e industriales en el resto de Europa, el nacimiento de los imperialismos, etc.

En este contexto la Iglesia ha perdido mucho de su poder de influencia y debe hacer frente también a crisis internas y de relación con los poderes políticos que absorben muchas de sus energías. El resultado es que la actividad misionera de la Iglesia conoce, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, uno de los momentos más bajos de la historia.

A partir de 1815 el interés por las misiones aumenta en Francia. Esto no es obra de la jerarquía eclesial, que piensa más bien en la necesidad de reevangelizar Francia después de los tiempos de la Revolución y el Imperio; es obra fundamentalmente de los laicos. Las noticias que llegan de los pocos misioneros que hay suscitan de nuevo el interés de algunos fieles laicos por colaborar con ellos. En 1817 las Misiones Extranjeras de París fundan una asociación de ayuda; Pauline Jaricot toma la responsabilidad de la misma, que en 1822 desemboca en la fundación de la Asociación para la Propagación de la Fe en Lyon (origen de la actual Obra Pontificia), la cual se extiende con rapidez por Francia primero y luego por toda Europa. La fundación de numerosas obras misioneras, asociaciones, revistas, etc., en esta época es un signo claro del renovado interés que suscitan las misiones, en un momento en que las informaciones y los viajes se han facilitado mucho en comparación con el pasado.

También en los ambientes protestantes surge el interés por la misión, más en los movimientos de renovación que en las iglesias oficiales. En Inglaterra surgen muchas obras de ayuda a las misiones a finales del siglo XVIII, y en 1822 se funda en París la Sociedad de Misiones Evangélicas.

Este tema se dedica a ilustrar cómo después del momento de crisis que sufre Europa y, consecuentemente, la obra evangelizadora de la Iglesia en el mundo, el espíritu misionero del pueblo de Dios, especialmente de los laicos, lleva a un nuevo renacer de las misiones, que conocerán un periodo de fuerte apogeo.

Objetivo de este tema es tomar conciencia de cómo a través de las circunstancias Dios llama a la Iglesia constantemente a realizar su misión y de que la acción del Espíritu Santo es eficaz en quien se abre con humildad a Él.

Desde la realidad

También hoy la Iglesia parece que debe afrontar una crisis profunda en cuanto a la forma de acometer los desafíos que se le presentan:

1. ¿Cuáles son los factores que cuestionan hoy en día la misión de la Iglesia?
2. ¿Cómo se puede volver a encender el ardor misionero en todos los cristianos?
3. ¿Cómo pueden cooperar hoy los laicos en la misión de la Iglesia?

I. Resurgimiento de la misión en el siglo XIX

Nacimiento y revitalización de congregaciones misioneras. Al inicio del siglo XIX el renovado interés por las misiones reclama el envío de nuevos misioneros. Para ello se restablecieron las antiguas sociedades misioneras francesas. También las grandes órdenes antiguas cuando son restauradas vuelven a enviar misioneros. Pero la gran novedad del siglo XIX es la fundación de un gran número de congregaciones religiosas de hombres y sobre todo de mujeres que se dedican a las necesidades pastorales de la época: la asistencia sanitaria, la educación y los pobres. Muchas de esas congregaciones enviarán a sus miembros a misiones o surgirán incluso con fines exclusivamente misioneros. Es en este momento cuando la mujer comienza a ser ella misma protagonista de la actividad misionera, aun cuando su labor en esta época es considerada auxiliar –dispensarios, escuelas de niñas, etc.–, al igual que las congregaciones laicales de hermanos que participan de la misión fundando escuelas.

En 1815 se reorganizó la Sociedad de Misiones Extranjeras de París y, siguiendo su ejemplo, surgen los Seminarios de Misiones Extranjeras de Milán (1850), Lyon (1856), Mill-Hill (1866), Parma (1895), Burgos (1899), Maryknoll (1912), etc.

Importancia y empeño misionero de los Papas. En 1817 se reorganiza la Congregación de Propaganda Fide. A pesar de la resistencia de los antiguos patronatos, que ya han perdido mucho de su poder, poco a poco la Santa Sede asume la dirección de la actividad misionera en todo el mundo. Un papel esencial lo asume el cardenal Mauro Capellari, como prefecto de la Congregación (1826-1831) primero, y como papa Gregorio XVI (1831-1846) después. Con su magisterio y con la reorganización de Propaganda Fide, pone los cimientos de la actividad misionera hasta el Concilio Vaticano II. Bajo el pontificado de Pío IX se canonizó a 23 mártires japoneses de los siglos XVI y XVII (1862) y se beatificó a otros 205 (1867), lo cual contribuyó a difundir la impresionante labor misionera de esos siglos.

Posteriormente los Papas siguen impulsando con su abundante magisterio y con la ayuda de Propaganda Fide la actividad misionera y la colaboración de todos los fieles. Objetivo esencial es que cada territorio de misión llegue cuanto antes a organizarse como diócesis con sus obispos y que se funden seminarios y se forme el clero nativo, también para que lleguen a ser obispos y dirigir sus Iglesias. La labor de los misioneros se debe centrar en las escuelas y obras sociales, de forma que se evangelicen en profundidad las costumbres y la cultura.

Actividad misionera. El periodo de resurgimiento de la actividad misionera de la Iglesia abarca orientativamente hasta 1880, fecha en que comienza otra etapa en la historia de Europa y de las misiones.

Hasta 1880 las principales tareas de evangelización se pueden resumir en torno a dos: el mantenimiento de las misiones ya existentes y su fortalecimiento, y la atención a los emigrantes europeos que se difunden a través del mundo.

Aunque la atención pastoral a los emigrantes europeos no es específicamente primera evangelización, sí hay que notar, por un lado, que implicaba el envío de agentes pastorales al extranjero, lo que supuso incluso el nacimiento de congregaciones dedicadas a esta labor; y, por otro lado, que, en los lugares en que se asentaban, vivían con frecuencia poblaciones autóctonas a las que se dirige la obra evangelizadora de las comunidades cristianas de europeos emigrados.

Las colonias portuguesas y españolas en América alcanzaron su independencia entre 1817 y 1821. La desaparición de la colonia implicaba también la de los patronatos, con lo cual la Iglesia sufrió una fuerte disminución de agentes pastorales. Propaganda Fide se encargó de los territorios de misión, que confió a diversas órdenes. Además, ciertos gobiernos de signo anticlerical expulsaron en varias ocasiones a los religiosos.

En la India después de la retirada del Patronato portugués se habían instalado numerosas misiones protestantes. Muchos católicos ante la falta de la jerarquía católica o volvieron a las religiones tradicionales o se hicieron protestantes. En 1834 Gregorio XVI a través de Propaganda Fide establece cinco vicariatos apostólicos y queda sólo el arzobispado de Goa bajo el Patronato. Se reorganiza la Iglesia y tuvieron lugar dos sínodos (1844 y 1849) que son acontecimientos muy significativos para la inculturación de la fe en la India.

En China en 1803 también tuvo lugar un sínodo diocesano que relanzó la evangelización en el país y supuso un modelo para las misiones de Extremo Oriente. Aunque la Iglesia se reorganiza y crece, las persecuciones también se suceden, en parte como reacción a los “tratados desiguales” que China se ve obligada a firmar con las potencias coloniales. La Iglesia en Japón y Corea también renació a principios del siglo XIX, alcanzándose la libertad religiosa a finales. Sin embargo, en Japón no se reprodujo el gran crecimiento del siglo XVI.

Oceanía es el gran campo de evangelización del siglo XIX. Su exploración se produce en el momento de

auge de las misiones protestantes por lo que los católicos llegaron con retraso. A pesar de la rivalidad a finales de siglo, si se exceptúa Nueva Guinea (Papua), Oceanía se ha convertido casi por entero al cristianismo en sus diversas confesiones.

A principios del siglo XIX África interesa a los europeos sólo por los esclavos. El interior es prácticamente desconocido y las misiones se dedican sólo a la atención pastoral de los europeos. La evangelización comienza en 1842 con la creación del vicariato apostólico de las Dos Guineas que se encarga de la atención de los esclavos liberados que regresan a África (Liberia). Después se multiplican en la costa atlántica de África y se instalan las sociedades misioneras inglesas. En África del norte Mons. Lavignerie funda en 1868 la Sociedad de los Misioneros de África (Padres Blancos) que se adaptan a las costumbres africanas y llegan desde Argel hasta la región de los Grandes Lagos. Sin embargo, estaba convencido de que no habría Iglesia en África más que por medio de los africanos. El comienzo de la evangelización de Madagascar fue obra de la Sociedad de Misiones de Londres en 1820. Creció con muchas dificultades; poco después llegó un sacerdote católico francés que llegó a ser prefecto apostólico aunque la obra la continuaron los jesuitas.

II. La misión en la época del imperialismo colonial (1880-1914)

Imperialismo y misiones. La fecha de 1880 es un punto de referencia que indica un cambio en la situación política de Europa que influye notablemente en el desarrollo de la actividad misionera de la Iglesia. Los imperialismos coloniales son fruto de una conjunción de factores de muy diversa índole: los descubrimientos geográficos, las necesidades de materias primas y comerciales, los sueños utópicos, los intereses humanitarios y misionales. Todo ello conduce a una verdadera fiebre colonialista que tuvo que ser regulada por la Conferencia de Berlín (1884-1885), que condujo al reparto de África entre el Reino Unido, Francia y Alemania, dejando a Italia, Portugal y España relegados. La Primera Guerra Mundial trajo

importantes repercusiones para las misiones, pues gran parte de los misioneros fueron reclutados, dejando las misiones sin personal y también sin recursos económicos a causa de la guerra.

En el periodo colonial los misioneros establecidos fueron un factor favorecedor del colonialismo y a su vez el avance de los colonizadores servía para que se instalaran nuevas misiones. Es característico de esta época que en la mayor parte de los territorios los misioneros pertenecen a la nación colonizadora. Aunque no siempre andaban de acuerdo los intereses coloniales y la obra de los misioneros, que promueve la dignidad de las personas y la denuncia de abusos.

La labor de la Santa Sede. A pesar de las dificultades en que se encuentra la Santa Sede (debido al nacimiento del estado italiano), el papa León XIII no se encierra en la defensa de los derechos del Vaticano, sino que ofrece una visión universal de la Iglesia, contribuyendo notablemente a la expansión misionera. Personalmente y a través de Propaganda Fide se preocupa de que haya una independencia creciente entre la evangelización y los poderes políticos, constituyendo iglesias plenamente establecidas en los territorios de misión. Promueve la formación del clero nativo; para ello fue fundada en Caen (Francia) por las señoras Bigard en 1880 la obra de San Pedro Apóstol para el clero nativo. Se fomenta la lucha contra la esclavitud y en 1890 Propaganda Fide instituye una colecta para ello el día de la Epifanía. Se reorganiza Propaganda Fide, limitando los territorios de su jurisdicción y sus competencias –hasta entonces casi absolutas– en ellos.

La reflexión misionológica. El interés por las misiones fue también muy acentuado en Alemania. Comenzó una profunda reflexión teológica sobre las misiones, primero entre los protestantes y más tarde entre los católicos, que condujo a la creación en la universidad de Münster en 1911 de un instituto y de una revista de misionología. También en ámbito católico a principios de siglo se funda en Lovaina un instituto de misionología.

El desarrollo del espíritu misionero entre los protestantes fue notable. Pero la gran diversidad de confesiones cristianas que se encontraban en un mismo territorio de misión era un obstáculo para credibilidad de la evangelización por lo que en 1910 se celebró la primera Conferencia mundial de las misiones en Edimburgo. Así es como comenzó el movimiento ecuménico.

La Iglesia ortodoxa rusa desplegó una gran actividad misionera en el norte de Asia, que fue acompañada de la reflexión teológica misionera en la Academia de Kazán desde mediados de siglo, de la fundación en 1870 de una “Sociedad ortodoxa misionera” en Moscú y el desarrollo de métodos misioneros para evangelizar en Siberia y en Alaska.

Campos de misión. En esta época la actividad misionera de la Iglesia continúa la labor comenzada en

el periodo anterior de florecimiento de la misión, aunque esta vez de la mano de la expansión colonial, como se ha visto ya.

Hay que resaltar en este periodo la evangelización de Vietnam por los franceses que llegó con la colonización en 1885 y que supuso el desarrollo de una de las mayores iglesias de Asia después de Filipinas.

Pero el gran campo de evangelización en ese tiempo para todas las confesiones cristianas es China. En ese periodo China sufre entre la conservación de sus tradiciones frente a las presiones japonesas y occidentales y la necesidad de apertura y modernización. Es un tiempo de grandes convulsiones internacionales que le impusieron el sometimiento y la humillación. Como consecuencia surgen grupos nacionalistas que intentan cerrar China a los extranjeros y el retorno a las tradiciones. Estos grupos provocaron revueltas y persecuciones de cristianos. Sin embargo, el avance de la evangelización fue muy notable a pesar de todo, en parte debido a la protección que ofrecían las grandes potencias extranjeras a los misioneros de todas las confesiones cristianas. De esta forma se logró una considerable obra evangelizadora que no sólo buscaba la conversión sino que alcanzó también al mundo de la cultura con la fundación de escuelas y universidades.

En África la conquista colonial permite la penetración del cristianismo en el interior del continente. Para evangelizar se prefieren los misioneros de la nación colonizadora, aunque no llegó a ser regla hasta 1914. También las congregaciones se dividen los territorios a evangelizar. En África aparecen dos grandes frentes de lucha, a veces muy unidos el uno al otro: el Islam y la esclavitud. Los misioneros cuentan con dos grandes puntos de apoyo para la eficacia de su actividad evangelizadora: los catequistas y la escuela. A través de ellos se ponen en contacto cercano con las personas, las tribus y las culturas. A pesar de las dificultades, las contradicciones internas y las persecuciones la evangelización avanza y el primitivo vicariato de las Dos Guineas se va desmembrando en otros conforme crecen el territorio y el número de misioneros. Madagascar pasó de protectorado a colonia y, a pesar del anticlericalismo reinante entonces en Francia, la presencia francesa favoreció el desarrollo del cristianismo.

Para la reflexión personal

La misión universal de la Iglesia se ha abierto paso a través de muchas circunstancias, a veces difíciles, de la historia de la humanidad.

- 1 ¿Cuál debe ser la actitud de la Iglesia ante las circunstancias históricas? ¿Cómo debe ser su discernimiento?
- 2 ¿Cuál debe ser el testimonio de la Iglesia en cada momento de la historia?
- 3 ¿Qué es lo que más contribuye a que la Iglesia realice su misión en medio de la historia de la humanidad?

Para el trabajo en grupos

El renacer del interés por la misión en el siglo XIX se puede decir que fue un hecho generalizado en todo el pueblo de Dios y en todas las confesiones cristianas.

- 1 ¿Qué factores contribuyeron a ello? ¿Qué aporta al mantenimiento del espíritu misionero en todos los cristianos?
- 2 ¿Qué puede aportar el testimonio de unidad entre los cristianos a que la misión se fortalezca?
- 3 La misión en el siglo XIX estuvo fuertemente ligada a una gran labor social y asistencial. ¿Es aún hoy un modelo para la evangelización? ¿Cómo debería ser hoy el testimonio de la Iglesia que ayude a la evangelización?
- 4 ¿Es aún válida la evangelización por ámbitos territoriales? ¿Cómo debe evolucionar el modelo de la misión para adecuarse al proceso de mundialización en que vivimos?

JOSÉ VAZ, APÓSTOL DE CEILÁN

La beatificación del sacerdote goano José Vaz es la primera de un sacerdote indígena, excluyendo los mártires. El padre Vaz fue además misionero fuera de su país natal. Nacido en una aldea de la vecindad de Goa allá por 1651, desde 1684 y hasta su muerte, en 1711, ejerció el ministerio evangelizador en la isla de Ceilán, denominada hoy Sri Lanka.

Sus contemporáneos vieron en él otro san Francisco Javier por el ardor de su celo. Otros apreciaron en Vaz la continuación de los métodos misionales del padre Nobili, de una audaz inculturación. Todos destacaron su santidad, su vida de oración, su ascética pobreza, su gran humildad... José Vaz hizo por el clero nativo más que ningún otro: cuando tantos, aun entre los misioneros europeos, menospreciaban a los sacerdotes nativos, el testimonio de vida apostólica de Vaz representó un fuerte revulsivo.

Tras pasar por el seminario que dirigía la Compañía de Jesús, el padre José Vaz, pertenece al presbiterio de Goa. De origen humilde, en contraste con muchos de sus compañeros indios, Vaz va descalzo, viste como los pobres, se confunde con los mar-

ginados. Dominar la lengua de los suyos le facilitará su labor de catequesis y la administración de los sacramentos.

Estaba en pleno desmoronamiento el Imperio portugués. Esto exasperó su comportamiento ante las reivindicaciones de libertad que formulaba la Santa Sede y se fue haciendo más rígido e inflexible. Con 30 años fue nombrado arcipreste del reino de Kanara (entre Goa y Mangalor), para el que la Santa Sede había nombrado un vicario apostólico. Educado por los misioneros jesuitas, en él pesaba mucho la autoridad de la Santa Sede. Obedeció y trató de seguir su conciencia. Se entrevistó con el obispo y llegaron a un acuerdo: Vaz obtuvo la jurisdicción arciprestal en todo Kanara, añadida a la que traía de Goa.

Las luchas que iban a comenzar eran más importantes para su celo apostólico. Muchos cristianos habían sido reducidos a esclavitud por los ricos musulmanes de Kanara, porque el declive portugués les había dejado sin protección. José Vaz se dedicó con todas sus fuerzas al rescate de los esclavos, por lo que los musulmanes le odiaban; tantos éstos como los cristianos apóstatas trataron de acabar con su vida. Los cristianos estaban dispersos

y su fe, falta de cuidado, se mostraba lánguida. Vaz recorrió todos los pueblos, y el éxito de su apostolado le deparó muchos consuelos, y también muchos riesgos.

Cuando supo de la persecución que en el vecino Ceilán estaban padeciendo los cristianos, pensó que él, perseguido y amenazado, podría llevarles consuelo. Un anciano misionero, que había burlado la orden de expulsión impuesta a todos los misioneros por los calvinistas holandeses, fue condenado a muerte. José Vaz decidió ocupar su puesto. Solicitó del Vicario Capitulador de Goa que se le dejara pasar a Ceilán, pues los holandeses acababan de permitir el ingreso de misioneros indios para la atención de los cristianos. Antes de partir, en un gran gesto de humildad, pidió públicamente perdón por si había ofendido en algo al obispo.

La fama de santidad acompañó al padre Vaz durante su más de cuarto de siglo de misionero en Ceilán. Como un nuevo Javier, recorrió infatigable todas las comunidades cristianas pese a las continuas amenazas de muerte, evangelizó al pueblo que desconocía aún el Evangelio y se mostró certero organizador de toda la actividad misionera de la isla. Y, como un nuevo Nobili, intentó introducir la novedad de Jesucristo en los modos y usos religiosos del pueblo.

ORACIÓN

Hacemos nuestra esta oración del cardenal Newman, que rezaba la Beata Teresa de Calcuta y rezan las Misioneras de la Caridad:

*¡Oh Jesús! Ayúdame a esparcir tu fragancia
adondequiera que vaya.*

Inunda mi alma de tu espíritu y vida.

*Penetra en mi ser y aduéñate de tal manera de mí
que mi vida sea irradiación de la tuya.*

*Ilumina por mi medio y toma posesión de mí
de tal manera que cada alma con la que entre
en contacto pueda sentir tu presencia en mí.*

Que no me vean a mí, sino a Ti en mí.

*Permanece en mí de manera que brille con tu luz
y que mi luz pueda iluminar a los demás.*

Toda mi luz vendrá de Ti, oh Jesús.

Ni siquiera el rayo más leve será mío.

Tú, por mi medio, iluminarás a los demás.

*Pon en mis labios la alabanza que más te agrada,
iluminando a otros a mi alrededor.*

*Que no te pregone con palabras sino con el ejemplo
de mis actos,*

*con el destello visible del amor que de Ti viene
a mi corazón.*

Amén.